

IGLESIA DIOCESANA

Cierre del año Jubilar mañana en Pamplona y en Tudela

El arzobispo Roselló invita a participar y presidirá ambas eucaristías en las dos catedrales: a las 11 en Tudela y a las 17 horas en Pamplona

DN Pamplona

El arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Florencio Roselló, presidirá mañana domingo, 28 de diciembre, las eucaristías que se celebrarán en las catedrales de Tudela, a las once de la mañana, y de Pamplona, a las cinco de la tarde, para clausurar el Jubileo de la

Esperanza. El arzobispo invita a toda la Iglesia navarra a participar en esta celebración.

El Jubileo comenzó el 29 de diciembre de 2024. En aquel momento, Florencio Roselló subrayaba que "se trata de vivir un año especial, de revisar cómo es nuestra relación con Dios. Una oportunidad para renovar nuestra vida cristiana, en muchas ocasiones cautiva de la rutina y de las costumbres".

A lo largo de este año, los dos templos jubilares han acogido decenas de celebraciones del Jubileo, con grupos profesionales (abogados, poetas, deportistas, agricultores, arquitectos...), religiosos (vida consagrada, catequis-



Jubileo de los músicos, el pasado mes de noviembre en la catedral de Pamplona.

MIGUEL OSÉS

tas, scouts, sacerdotes, apostolado seglar...) o por arciprestazgos (Pamplona-Roncesvalles, Tafalla, Solana Sur, Corella-Tudela...), siempre con el objetivo de acercar y hacer partícipes a muchas personas. La celebración del Jubileo se remonta al año 1300, cuando el

papa Bonifacio VIII planteó que se celebrara cada cien años. Muy pronto se decidió que tuviera lugar cada 50 años y desde 1475 hay un Jubileo cada 25, por decisión del papa Pablo II. No obstante, este es el segundo del siglo XXI, ya que en 2015 se celebró un Jubileo con

motivo del 50 aniversario del Concilio Vaticano II, que estuvo dedicado a la misericordia. Y el próximo, también extraordinario, será en 2033, para conmemorar el año de la Redención, el dos mil aniversario de la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Juan Tejero, nuevo canónigo en el Rosario de los Esclavos

DN Pamplona

El cabildo de la catedral de Pamplona ha nombrado a Juan Tejero Ariño canónigo protector de la congregación del Rosario de los Esclavos. Releva en el cargo a Julián Ayesa Gorri, a quien reconocen "la labor realizada". Además, la congregación ha benecido recientemente el conocido como Cuarto de Faroles, que ha sido remodelado. Lo bendijo Juan Tejero.



EL BELÉN DE LOS AURORES LLENA DE MÚSICA PAMPLONA

Los Auroros de Santa María de Pamplona inauguraron este miércoles día de Nochebuena a las seis de la tarde el belén en el local que tienen en la calle Descalzos de Pamplona. Un padre carmelita se acercó hasta allí para bendecirlo. Se trata de un momento muy especial para esta agrupación musical que seguirá madrugando en 2026 para despertar con música las fechas más señaladas en el calendario de la ciudad. Completaron la tarde compartiendo unos dulces, y salieron luego a cantar unos villancicos por las calle. CEDIDA

FAMILIA A CONTRACORRIENTE

Sagrada Familia: Jesús, María y José (A)

E Levantó, tomó al niño y a su madre..." y obedeció la voz de Dios en sueños. No entiende todo, no controla nada, pero protege, cuida, decide a favor de la vida. En José se nos muestra una paternidad hecha

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

de silencios, de renuncias, de caminos cambiados por amor. Muchas familias hoy se reconocen en este evangelio: las que han tenido que emigrar, las que viven la inseguridad laboral, las que atraviesan enfermedades, separaciones, duelos, tensiones. A veces, cuando hablamos de "Sagrada Famili-

lia", pensamos en un modelo imposible, lejos de la vida real. Pero el evangelio nos dice lo contrario: la familia de Nazaret sabe lo que es el miedo, la precariedad, el cansancio.

Esta fiesta quiere acercar consuelo, no agobios. No se trata de compararnos con ellos para sentirnos culpables, sino de descubrir que Dios está también en nuestras casas como están: con sus discusiones, sus heridas, sus intentos de reconciliación, sus límites. Lo que hace "sagrada" a la familia de Nazaret no es la ausencia de problemas,

sino la forma de afrontarlos juntos, escuchando a Dios y cuidándose mutuamente.

Tal vez hoy podemos dejarnos hacer dos invitaciones. La primera: agradecer, con nombre y apellido, a las personas que sostienen nuestra vida familiar en lo pequeño de cada día. La segunda: mirar alrededor y descubrir alguna "familia en fuga" a la que podamos tender la mano: vecinos, conocidos, quienes acaban de llegar de otros países, hogares rotos que necesitan cercanía. Y no olvidemos nunca que no estamos solos: Dios camina con nuestras familias.